Dieta Solidaria

Autor: Manolo Campa

Uno de mis mejores amigos cumplió una tonga de años y la esposa y sus hijos le prepararon una celebración a la que fuimos invitados. Disfrutamos de una magnífica tarde entre amigos, con música bailable de nuestro tiempo y de una comida abundante y deliciosa. El postre, un "cake" italiano exquisito, impresionó tan gratamente a mi mujer que le hizo los honores comiendo un pedazo del tamaño de un ladrillo.

A la mañana siguiente, sin darme el derecho a disentir, me comunicó que habíamos engordado y que íbamos a ponernos a dieta. ¿Por qué yo? Pregunté sorprendido al verme incluido en el proyecto. Yo no aumenté de peso, ella si… pero por solidaridad conyugal yo también estaba sometido al nuevo régimen alimenticio.

Hacer dieta es cosa de muy mal gusto. Todo lo que sabe bien no se puede comer. Lo que más gusta es lo que más engorda. Se prohíben los dulces, los helados, flanes, natilla, la guayaba, el queso crema, los pastelitos. Me sirven porciones tamaño hospital: poco de casi todo o casi nada de todo. Hay que sacrificarse porque el cuerpo agradecido convierte en libras de más lo que tragamos con deleite.

Por obligación, aunque no me gustan, como verduras, vegetales, yerbajos. Me auto sugestiono pensando que a los chivos les gusta y no hay chivos gordos. La dieta es la cirugía plástica hecha sin bisturí, a poco costo y con mucho sacrificio. Las dietas son planes privados de embellecimiento público. Por eso a la mujer que tiene buena figura, como un piropo, se le llama "monumento".

Hay dietas para restar libras y dietas para sumarlas. Hacen dieta para adelgazar las señoras gruesas y los ejecutivos de empresas para prevenir los ataques cardíacos. Las hacen para engordar las señoritas flacas que van a hacer su debut en sociedad y no llenan bien el vestido alquilado. También los hombres delgados para dejar de ser delgados y entonces empezar a la inversa para dejar de ser gordos. El flaco quiere rellenar el esqueleto para lograr mejores músculos. La gorda quiere soltar libras para tener mejores curvas.

Hay dietas que son solamente para personas con aptitudes para las matemáticas. Hay que sumar las calorías y los carbohidratos con la habilidad y el interés con que se suman las deducciones en la declaración del "Income Tax". Mi mujer saca mejor la cuenta de los carbohidratos que la suma y la resta en la libreta de cheques.

Las dietas se comienzan en el presente para eventos futuros: Se casa un pariente… la sobrina que vive en Hialeah o la prima solterona que ¡al fin! logró que el cocinero viudo de la fonda de la esquina le propusiese matrimonio. Para la graduación del hijo, hay madres que empiezan a comer mal en febrero buscando lucir bien en junio.

Durante la graduación nos emocionamos al oír el nombre de nuestro nieto. El "niño" ya casi es un hombre. Pronto nos dejará para irse a una universidad lejana… se nos arruga el corazón. A la abuela le corre la nariz. Las lágrimas en complicidad con los suspiros le destiñen el maquillaje y le corren por las mejillas "lágrimas negras"… que si yo fuese compositor me hubieran servido de inspiración para una canción romántica. La lectura de los nombres de los otros graduados nos luce interminable. Nos parece que alguien se ha empeñado en hacer en voz alta el pase de lista a la "esperanza del futuro".

EN SERIO:

Estamos palpando que los cambios que está llevando a cabo la actual administración demócrata están debilitando a los Estados Unidos. Lo leemos en la prensa no parcializada hacia la izquierda; lo dicen y lo demuestran por la radio y la televisión los comentaristas no liberales. Con preocupación lo señalan los hombres y mujeres a los que no pueden engañar los socialistas porque bajo el comunismo perdieron la libertad.

No es necesario ahondar en lo que ya otros han expuesto con claridad meridiana. Utilizamos esta oportunidad para alentar a hacer lo que tenemos a nuestro alcance para parar esta hecatombe: En las elecciones del próximo año 2010 se nos presenta la primera oportunidad de sacar de sus puestos a representantes y senadores liberales comunistoides. Desde ahora comencemos a trabajar para hacer conciencia de cambio mediante el voto en Noviembre del 2010. Y, en poco menos de cuatro años, votemos por un nuevo presidente.